

ODÓN

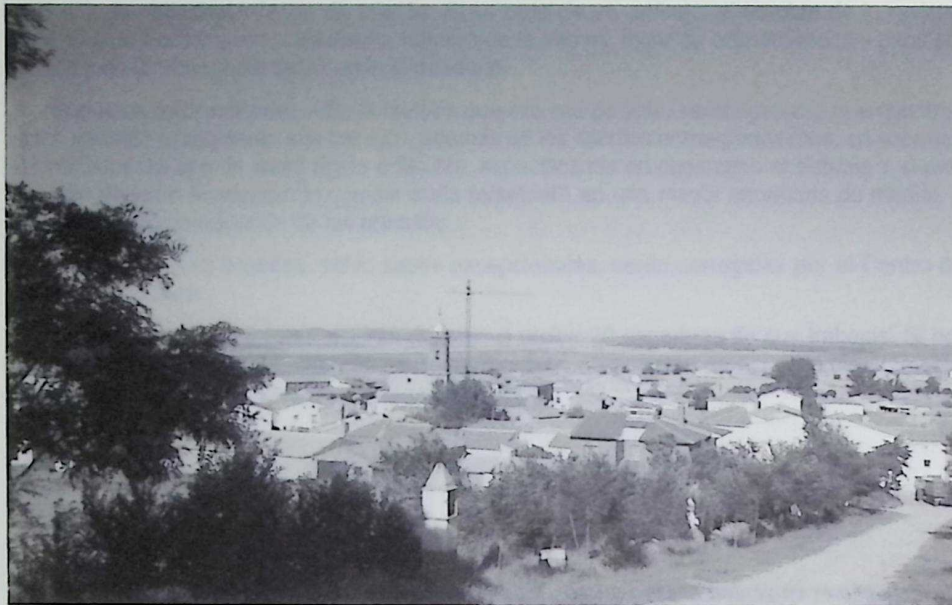
Pequeño es en verdad nuestro pueblo, y de bien pequeña importancia por cualquier lado que se mire. Arrinconado contra los mojones de Castilla, ni su población es grande, ni ríos lo fecundan, ni grandes vegas ni arboledas lo rodean... sin otra cosa que sus grandes llanuras donde se cría en abundancia el precioso cereal y el codiciado azafrán. Así describe a su tierra natal el capellán castrense José Ramón Almazán y Jorcana en una de las obras que escribió sobre Odón allá por el año 1921.

El pueblo de Odón está situado en el Campo de Bello a 1.090 metros de altura, en plena Cordillera Ibérica, en la sierra de Santa Cruz, a unos 10 km al sur de la Laguna de Gallocanta y lindante con la castellana provincia de Guadalajara. Dista 75 km de Teruel por Blancas y se sitúa a 28 km de Calamocha, cabecera de la comarca a la que pertenece como localidad mancomunada. Es la localidad turolense más suroccidental de la provincia, confundiendo su paisaje con las tierras castellanas que, como núcleo fronterizo de Aragón, han marcado profundamente su historia.

Su término municipal posee un total de 7.417 hectáreas, de las cuales unas 2.000 has se identifican con una masa forestal en la que predomina la madera de carrasca. Carece completamente de zonas de regadío, siendo el secano de cereal (trigo y cebada) su casi exclusiva fuente de ingresos. El ganado ovino y porcino ha proliferado en los últimos tiempos, apareciendo un gran número de granjas que complementan las economías familiares. Al igual que sucede en el resto de la comarca, el cultivo del azafrán ha desaparecido.

En el último censo efectuado en 1996 se registraron 288 habitantes, muy distantes de los 874 vecinos que iniciaron el siglo, o los casi 900 que vivían mediada la centuria. Tiene escuela unitaria a la que asisten 14 niños que son atendidos por un profesor. Están agrupados a un atípico CRA escolar junto a localidades tan distantes como El Poyo del Cid o Barrachina. La juventud es escasa. En el año 1997 tan solo hay prevista la incorporación a filas de un mozo.

No proliferan actualmente las asociaciones vecinales, aunque debemos destacar por su labor a las "Amas de Casa Virgen de las Mercedes", ya que realizan una intensa actividad social, cultural y de recuperación de tradiciones.



Panorámica de Odón

HISTORIA

La historia del pueblo de Odón es una gran desconocida. Hay restos arqueológicos (sin definir su época) en la zona del Castillejo, en un pequeño monte. El yacimiento del Pozo Montalbán está más estudiado, habiéndose encontrado materiales ibéricos. En ambos casos, los restos más antiguos se encuentran mezclados con materiales de época medieval.

Su primer registro documental procede del año 1199. El archivero diocesano Agustín Gil (natural de Odón), en un artículo publicado en la revista Xiloca-8, nos comentaba como aparecía reseñada con el nombre de "Cortona" o "Curtona". En el año 1205, en otros documentos, ya era conocida con el actual nombre de Odón. Desde 1248 se incorpora a la Comunidad de Aldeas de Daroca, dentro de la Sexma de Gallocanta, y al igual que sucedió con el resto de esta Comunidad, en 1834 pasó a definirse como municipio con Ayuntamiento propio.

Durante el primer tercio del s. XII, por su estratégica situación y su proximidad a la localidad de Layunta, pudo albergar a la Orden Templaria.

Del año 1333 se conserva un documento por el que se concede autorización para la construcción de molinos, y por otra orden real fechada cinco años más tarde se destina la mitad de las primicias para la reparación de la muralla y la construcción de 4 ó 5 torres para su defensa en un montículo en el que actualmente se encuentra la ermita de la Virgen de la Cuesta.

En las guerras con Castilla, entre 1296 y 1450, el pueblo de Odón fue arrasado varias veces, obligando a sus pocos vecinos a emigrar a tierras más tranquilas. El censo de 1373 solo registraba 8 vecinos, para pasar en 1414 a tener 35 vecinos. Hacia el año 1450 sufrió un nuevo saqueo, quemán-

dose la iglesia y parte de sus casas. Quedó el pueblo abandonado hasta que en 1495 comienza a recuperar a sus moradores.

Fue en 1544, tras la visita de D. Hernando de Aragón, cuando se acordó reedificar una nueva iglesia, aunque las obras no se iniciarán hasta el año 1597, bajo la dirección del maestro de cantería Domingo Pontones, natural del lugar.

Durante el siglo XIX el pueblo de Odón estuvo marcado nuevamente por la adversidad, sufriendo a lo largo de la centuria tres graves epidemias de cólera que diezmaron a la población. También tuvieron episodios ilusionantes. A finales de siglo, concretamente en el año 1886, tomó rumor el proyecto de construcción de un ferrocarril que, procediendo de Madrid a través de Molina, pasaría por Odón en su camino a Zaragoza y Barcelona. El proyecto no cuajó, limitando el crecimiento económico y social de esta bonita localidad.

MONUMENTOS CIVILES Y RELIGIOSOS

El pueblo de Odón tiene un aspecto moderno y acogedor. Hace 24 años, bajo el mandato municipal de Valero Hernández, se canalizaron las aguas, llevándolas a todas las casas, y se asfaltó la totalidad de las calles. A finales de los ochenta se reedificó la casa Consistorial y se levantó un pabellón polivalente. Su actual alcaldesa, Encarna Gil Ibañez, nos indica que tiene en proyecto dos nuevas realizaciones para mejorar la vida de sus vecinos: las piscinas municipales y el centro social.



Aún se conservan algunas interesantes Casas Solariegas

Un problema que inquieta actualmente a los vecinos de Odón es el tema de la restauración de sus monumentos. Últimamente se ha mejorado el acceso a la ermita de la Virgen de la Cuesta, sufragada por iniciativa popular, y se está arreglando (con el patrocinio del Ayuntamiento y la D.G.A.) la techumbre de la Iglesia de San Bartolomé, ya que tenía una bóveda derruida. Otro objetivo es la restauración de su órgano, una de esas numerosas joyas que existen esparcidas por toda la comarca del Jiloca, y que también se encuentra en un lamentable estado de conservación.

Como arquitectura popular destacar una fuente y un lavadero que se sigue utilizando, a pesar de su precaria situación. Ambos se alimentan con el agua potable sobrante de la red general. Ha desaparecido la popular "fuente del Lirio", posiblemente la que rememora Madoz en su descripción de Odón, por su "cristalina agua".

Dadas las peculiares características del entorno, con una gran abundancia de arcillas y leña, existían varios hornos o "tejerías" en la partida conocida con el mismo nombre, unas instalaciones que han estado funcionando hasta mediados del presente siglo. Los odonenses se han caracterizado también por ser buenos carpinteros. Estas peculiaridades quedarán reflejadas en todas las edificaciones populares.

Ha pesar de no haber existido una especial consideración hacia sus casas solariegas, aún se ven por sus calles escudos y fachadas nobles. Entre las mejor conservadas destaca la Casa Grande o de los Fuertes, palacete renacentista del s. XVII con un interesante mobiliario interior. La casa de los Ibáñez, el Hospital (reconstruido en 1771), del Temple, o la de las primicias son otros ejemplos interesantes de construcción civil.

Existen también tres peirones: el de la Virgen del Pilar, el de San Antón y el de Carravilla. Este último fue derruido por una tormenta hace treinta años, y fue reconstruido en 1985 por cuatro padres escolapios y un albañil del pueblo, decorándolo con cuatro imágenes religiosas: La Virgen, San José de Calasanz, San Isidro y San Cristóbal, una en cada cara.

En cuanto a las edificaciones religiosas destacar en primer lugar la Iglesia de San Bartolomé, de estilo gótico-renacentista, construida a finales del s. XVI. Es un templo de una sola nave, similar a otros existentes en el Campo de Bello. En su interior se recogen varios retablos barrocos, así como imaginería, pinturas y tablas de los siglos XV, XVI y XVIII. Posee una importante colección de orfebrería.

La ermita de la Virgen de las Mercedes o de la Cuesta pertenece al siglo XVIII. Está instalada en la cima de un próximo cerro, desde donde se divisa un amplio paisaje, y en el que se cree estuvo ubicado el antiguo castillo. Fue reconstruida en 1777 por el arquitecto real Marcos Ibáñez, hijo ilustre de Odón, y por el maestro albañil Francisco Subirón, de procedencia baguense. En su interior destacan diferentes retablos de los siglos XVI y XVII, así como el único cuadro existente sobre Marcos Ibáñez, realizado por el pintor valenciano Mariano Maella, quien posteriormente llegó a ser pintor de la familia real. La imagen de la Virgen es una talla románica del siglo XII.

HIJOS ILUSTRES

La característica predominante de los vecinos de Odón es su alto sentimiento religioso, dando a la historia un gran número de hijos vinculados a diversas órdenes religiosas, unos personajes en general poco conocidos y que sin duda están pendientes de posteriores investigaciones. Entre otros destacan los siguientes:

Fray Domingo Bruna fue un importante miembro de la orden dominica que vivió en el siglo XVIII. Fray Miguel del Val, también dominico, marchó de misiones en el siglo XIX. Fray Sebastián



El peirón de Carravilla

Ramírez regía en el año 1637 el monasterio de P.P. Jerónimos de Santa Engracia de Zaragoza.. Mosen Alejo Lis fue un dirigente carlista, natural del Bajo Aragón, que ejerció de párroco durante muchos años en Odón, lugar donde murió en 1889. José Ramón Almazán y Jorcano nació en Odón el 31 de agosto de 1882, ejerciendo el sacerdocio castrense y escribiendo varias obras poéticas y publicaciones religiosas, entre otras la *Historia de la Virgen de las Mercedes de Odón* y su *Novenario*.

Por los escudos existentes en algunas de las casas solariegas que se conservan, sabemos que Odón fue lugar de residencia a partir del s. XV de una de las ramas de la familia de los Mateo de Gilbert, Los Fernández de Felices, que construyeron en la centuria de mil seiscientos la Casa Grande. Era una familia de notables que emparentaron con nobles de Blancas y Molina, llegando a tener una gran influencia económica y política en su época.

Debemos destacar por su piedad a Joaquín Ibáñez García. Este hombre ocupó la secretaría de la embajada de Nápoles, obteniendo a su regreso obtuvo la dignidad de Chantre de la catedral de

Teruel. Al fallecer dejó en testamento la dotación de una capellanía en la ermita de la Virgen de la Cuesta para la fundación de las escuelas de Odón, hecho que se llevo a cabo en 1795.

Mención aparte merece el arquitecto Marcos Ibáñez (Odón 1-IX-1738 - Xalapa(Méjico) 28-VIII-1784), sin duda la personalidad más destacada de Odón que ha merecido diversos estudios monográficos, entre ellos el que publicó el catedrático de historia del arte D. Santiago Sebastián en el número 6 de la revista *Xiloca*, a donde remitimos a nuestros lectores para conocer su figura. Destacar solamente su papel en la reconstrucción de Guatemala y el diseño de su catedral en 1781.

Entre los hijos contemporáneos destacar al archivero diocesano Agustín Gil, verdadero erudito y conocedor como nadie de la historia de Odón, a nuestro socio y amigo Damián Bello, o a los padres escolapios Manuel Moreno y Vicente del Val. Alfonso Zapater, al describir Odón en su obra "Aragón pueblo a pueblo" destaca como naturales de dicha localidad a Sor Amelia Jorcano, vicaria general de las Hnas de la Caridad de Santa Ana, o la abadesa de las Clarisas de Epila.

No debemos olvidar a Alberto Fuertes Valenzuela, senador por la provincia de Teruel en las primeras elecciones democráticas celebradas en 1977, que trabajó al servicio de su pueblo y de la comarca, facilitando la concesión del Instituto de Bachillerato de Calamocha.

FIESTAS, TRADICIONES Y COSTUMBRES

En la actualidad se celebran las fiestas patronales en honor a San Bartolomé y a la Virgen de las Mercedes el 24 de agosto. El acto más relevante tiene lugar la víspera del inicio por la noche, y es la "bajada" de la Virgen de la Cuesta al pueblo, acto en el que se desata la devoción popular y en donde participan todos los vecinos y los hijos residentes fuera del pueblo. La imagen de la Virgen es depositada al final en la iglesia donde es visitada durante dos días. El 25, tras una llamativa ofrenda floral, retorna a la ermita. Tanto en la bajada como en el retorno, la imagen de la Virgen es portada en hombros entre cánticos religiosos.

La celebración de la Virgen de la Cuesta de Odón tenía lugar antiguamente el 8 de septiembre, día de la Natividad de la Virgen, pero fue trasladada al 24 de septiembre, festividad de la Virgen de las Mercedes. Posteriormente, dentro de un acuerdo consensuado, pasaron las fiestas mayores al mes de agosto. En la última década la Asociación de Amas Virgen de las Mercedes celebra también la festividad del 24 de septiembre, como segunda fecha festiva de la localidad, complementando la devoción a la Virgen con una serie de actividades recreativas y culturales, en un esfuerzo por recuperar el significado tradicional del día.

La cofradía de la Santísima Sangre de Cristo es la responsable de la organización de la Semana Santa en la localidad. Visten túnica morada con cordón amarillo y sus procesiones y otros cultos, aunque carecen de toda espectacularidad, están llenos de un profundo sentimiento religioso. Es una cofradía de gran antigüedad que tuvo su máximo esplendor en los siglos XVII y XVIII, manteniendo una estrecha vinculación con el convento de P.P. Franciscanos de Calamocha.

Hasta hace muy pocos años, nos comenta Encarna, la alcaldesa, se celebraban hogueras para San Antón. Se han perdido muchas tradiciones como la romería que se efectuaba a la Virgen de la Hoz en Molina de Aragón, con el famoso Dance de Odón, o el divertido carnaval. La emigración y el excesivo rigor religioso que se vivió en la posguerra fueron la puntilla a muchos usos tradicionales.

Prevalecen algunas leyendas de carácter religioso, consideradas por los lugareños como hechos sobrenaturales, tales como el milagro de Odón, que pudo dar origen al dance en la Virgen de la Hoz, o las nueve circunstancias milagrosas de la Virgen de la Cuesta. De tema profano se recuerda

la leyenda "la piedra gorda", en la que a una mujer de mal comportamiento, en castigo por sus actos, se le ató al pelo una piedra redonda de gran peso, dejándola abandonada en un peirón de las afueras del pueblo. Su sincero arrepentimiento y su firme voluntad de permanecer en Odón hizo que esta mujer arrastrara con el moño la pesada piedra hasta el centro del pueblo, para ser perdonada por sus convecinos. Se dice que aun existe la piedra, aunque cubierta por el firme de una de las calles.

LOS MILAGROS DEL NOVENARIO

En una pequeña publicación escrita por el capellán castrense José R. Almazán Jorcano en el año 1922, se recogen una serie de oraciones, cánticos y gozos religiosos, así como la descripción de nueve hechos ocurridos y achacados a la acción milagrosa de la Virgen de las Mercedes de Odón.

Se citan numerosos hechos extraordinarios como el segador de Pozuel que se rompió el brazo, el labrador de Campillo con la pierna llagada, o el vecino de Odón que llevaba 18 años tullido, todos ellos desahuciados clínicamente, que al implorar a la Virgen consiguieron sanar.

También el efecto benéfico ante el mal del espíritu campea en otra de las leyendas relativa a una pobre mujer de Torrijo del Campo que estaba poseída, y que al llevarla a la ermita lograron que el diablo abandonara su cuerpo, recuperando el oído y el habla de que carecía.

En otros milagros se aprecia la protección del término municipal. En épocas de grandes sequías o de graves riesgos de pedregadas se solía sacar a la imagen en procesión, con buenos resultados generalmente. Lo mismo sucedía ante las epidemias de cólera de la pasada centuria.



Ermita de la Virgen de la Cuesta

Por último, el hecho que está más en el recuerdo, al conservarse una pintura en la ermita obsequio de la familia, en la que se reproduce un accidente con la siguiente leyenda: "El día de la Cruz de Mayo, llevando una carretada de yeso a la ermita de Ntra. Sra. de la Cuesta, le cogió la rueda a una hija de Francisco Torrijo y de Isabel del Val. A no ser milagro de la Virgen hubiera quedado muerta, el año 1780".

EL DANCE DE ODÓN

Siguiendo la línea de leyendas religiosas que marcan la historia de Odón, hay que volver sobre la que probablemente esté en el origen del dance que sus convecinos efectuaban en la romería a la ermita de la Virgen de la Hoz de Molina de Aragón. Según indica Vicente Martínez Tejero, en un estudio insertado en la revista Xiloca-8, "cuando finalizaba el s. XV tuvo lugar un acontecimiento que consolidó y aumentó la relación de Odón con la Virgen de la Hoz", era el hecho conocido en Molina como "el milagro de Odón".

Según la tradición, cayó enfermo un niño de Odón de 4 años de edad de unas viruelas mal curadas. Perdiendo el conocimiento fue considerado muerto, incluso fue cubierto por unas sábanas bajo el llanto de sus padres y familiares. Poco tiempo después volvió en sí, diciendo que la Virgen de la Hoz le había sanado y señalando que en ese momento se encontraba presente en un lado de la habitación. Era el año 1500.

Desde entonces todos los vecinos de Odón solían acudir en romería a la ermita de la Virgen de la Hoz en la madrugada del Domingo de Pascua. La tarde anterior se solía representar un dance en



La Virgen de la Cuesta. Patrona de Odón

la plaza de Odón, siendo requisito que todos los participantes comulgaran previamente. De original vestimenta, no faltaban en la representación danzas soldadescas entre moros y cristianos que portaban palos y espadas. Dejó de interpretarse en el año 1942, quizás por un excesivo celo religioso que enfrentó a danzantes e Iglesia, con denuncias judiciales entre unos y otros, intervención del Obispado y Gobierno Civil, y al final una orden de "prohibir esos actos nada propios de un pueblo culto y cristiano"

NUESTRA SRA. DE LA CUESTA

Una pequeña ermita situada en un montículo cercano al pueblo construida por Marcos Ibáñez a finales del siglo XVIII. La imagen de la Virgen es románica, tal y como hemos indicado anteriormente, posiblemente del siglo XII, desconociéndose su procedencia original.

La capellanía de la Virgen llegó a poseer un respetable patrimonio con multitud de fincas cedidas en herencias por devotos acaudalados. Estas haciendas se repartían por Odón, Daroca, Valconchán, Anento y Valdehorna. La capellanía estaba regida por un capellán del pueblo o, en su defecto, administrada por el cura de Odón. Las desamortizaciones efectuadas en el siglo XIX hicieron que prácticamente dejara de existir esta capellanía como tal, limitándose solo a obligaciones religiosas.

Durante muchos siglos la ermita ha sido punto de encuentro y de peregrinación para enfermos en busca de remedios a sus males, para madres y esposas que pedían protección para los soldados en guerra, o para los emigrantes de las vendimias y siegas.

El acondicionamiento del acceso a la ermita se efectuó en el año 1893, y tres años después se llevó a cabo una plantada de 400 árboles en los alrededores, y se cuenta que cada vecino cuidaba de su propio árbol. En la primera década de este siglo se construyó el camarín de la Virgen, las escaleras interiores y la verja del presbiterio. En 1916 fue revisada la imagen de la Virgen, observando su mal estado de conservación: la silla estropeada y la mano derecha mutilada.

Por encima de cualquier otra devoción, que en Odón son muchas, la de la Virgen de la Cuesta es la principal. Aún en los actuales tiempos se le reza su novenario, y a su alrededor se aglutinan todos los odonenses, año tras año, residentes y veraneantes, en la bajada del 23 de agosto.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ

Agradecimientos: Pascual Crespo, que me ha facilitado copia de la introducción-prólogo de su historia de Odón que forma parte de un estudio inédito sobre el dance. A Encarna Gil Ibáñez, alcaldesa de Odón, que me atendió, acompañó y enseñó el pueblo, a la que animo desde aquí en su tarea. A la familia Gil-Bello por la gentil colaboración prestada.